

# LA CULTURA, ESTRUCTURAS SIMBÓLICAS, SIGNIFICADOS Y EL HOMBRE

## CULTURE, SYMBOLIC STRUCTURES, MEANINGS AND MAN

Suárez Fonseca, Arennis Beatriz\*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
(Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luis Beltrán Prieto Figueroa”  
Venezuela

### Resumen

El presente texto está enmarcado en la producción tipo artículo, cuya finalidad es tener en consideración, la presencia que tiene el universo simbólico en la cultura. Desde ella, provienen los significados que hacen posible la relación entre los individuos y la sociedad. Al tener esta interacción, existe la posibilidad de que el sujeto pueda releer e interpretar los elementos culturales. El hombre tiene un sinfín de oportunidades, es actor en un contexto determinado, también, tiene la capacidad de pensar, es constructor de la historia social y personal. Tiene la ventaja de asignarle sentidos, de allí que, la interpretación es fundamental para comprender la acción que ejercen las estructuras simbólicas, las mismas deben ser hurgadas en los sentidos que transmiten. También pueden ser transformadas en nuevas ideas, que se construyen, es parte de la necesidad imperiosa, de las personas, para conferirle acepción a la vida y a la comprensión del mundo. En tal sentido, se toman en cuenta los argumentos tomados de Geertz (2003), porque su propuesta se dirige a la interpretación, necesaria para entender el accionar humano, en el seno del hecho social, a su vez, en el impacto que tiene en el mundo cultural con sus variadas significaciones.

**Palabras clave:** La cultura, estructuras simbólicas, significados, hombre.

### Abstract

This text is framed in article-type production, the purpose of which is to take into account the presence of the symbolic universe in culture. From it, come the meanings that make the relationship between individuals and society possible. By having this interaction, there is the possibility that the subject can reread and interpret the cultural elements. Man has endless opportunities, he is an actor in a given context, he also has the ability to think, he is a builder of social and personal history. It has the advantage of assigning meanings. Hence, interpretation is essential to understand the action exercised by symbolic structures; they must be rummage in the meanings they convey. They can also be transformed into new ideas, which are built; it is part of the imperative need, of people, to give meaning to life and the understanding of the world. In this sense, the arguments taken from Geertz (2003) are taken into account, because his proposal is directed to the interpretation, necessary to understand human action, within the social fact, in turn, in the impact it has on the cultural world with its various meanings.

**Keywords:** Culture, symbolic structures, meanings, man.

\*Profesora de Lengua. Magister en Lingüística. Aspirante a Doctora en Cultura Latinoamericana y Caribeña (UPEL-IPB). Docente adscrita al Departamento de Formación Docente en el área Teoría Educativa en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luis Beltrán Prieto Figueroa” (UPEL-IPB). E-mail: [pensamientocritico.ch@gmail.com](mailto:pensamientocritico.ch@gmail.com)

**Finalizado:** Barquisimeto, Julio-2020 / **Revisado:** Septiembre-2020 / **Aceptado:** Octubre-2020

## **La cultura, estructuras simbólicas, significados y el hombre**

En toda sociedad existe una estructura. En ella se hacen presentes los elementos que reflejan las distintas representaciones, que pueden tener su expresión material o inmaterial. Ambas convienen y constituyen las prácticas sociales, el lenguaje, los esquemas, los sentires, el comportamiento, los hábitos... Son las formas que determinan el accionar de los individuos. Se desenvuelven en ámbitos donde se comparten referencias, códigos, significados. También, los referentes que integran el sistema de toda sociedad son parte de una historia, que se distinguen desde la memoria histórica, hasta en los procesos más recientes, derivados de la dinámica y el devenir característicos de las épocas. En fin, se establece entre ellos, una interacción constante donde se pretende, se adquiere, se construye y transmiten una serie de supuestos, constitutivos de la cultura.

Con respecto a la definición de cultura se puede expresar que es todo aquello que compete al ámbito humano, lo que se adquiere, construye y transmite. Igualmente, es la base de identidades, con las representaciones sociales de las conductas y de los hábitos, es decir, funda las colectividades, en torno a los elementos identitarios, y culturales. Esta aceptación tiene un carácter bastante completo, puesto que, considera al sujeto en el campo social, lugar en el cual, adquiere los aprendizajes diversos, que son transferidos de generación en generación. Es un esquema que se alimenta de las interacciones sociales. El lenguaje y las formas, materializadas en símbolos, que determinarán el accionar, los roles, el estatus... que tendrán los individuos en la dinámica social. Igualmente, configura la vida de los actores sociales y particulariza a los pueblos.

Es evidente, que la vida social está estructurada y constituida por una serie de significados entrettejidos, producto de todo lo que implica la actividad humana. Es la presencia de los hombres, quienes

con su capacidad creativa y por necesidad comunicativa, le confieren sentidos. Constantemente, en el comportamiento, en la actividad social y en las situaciones lingüísticas, se establece una relación con los diversos símbolos, que representan a las formas o estructuras culturales. El hecho social determina su presencia y, a través de él, se perciben los significados que le son atribuidos. Todos son parte de la elaboración simbólica, que las sociedades han asumido como procesos que generan sus propios sistemas culturales.

De allí, la explicación que puede asignarse a la relación existente entre la cultura y la semiótica, entendiéndose también, que el ser humano tiene la capacidad de formular conceptos, simbolizar y significar en el escenario social donde convive. Al respecto, Geertz (2003) dice que “el pensamiento humano es social y público, pensar consiste en un tráfico de símbolos significativos, presentes en palabras, gestos, ademanes, sonidos, entre otros. Son usados para imponer significación a la experiencia, están dados por la sociedad, orientan la vida del individuo” (p. 24).

Sobre lo anterior, se resalta la idea de que la cultura se interpreta, es el verdadero sentido hermenéutico y antropológico, procesado en el vínculo entre el sujeto, lo social y la cultura. La existencia humana se explica desde la experiencia lograda en el seno social, que requiere un orden cultural, es decir, para orientar y regular el accionar de las personas. La presencia de las estructuras culturales direcciona y determinan las acciones en la sociedad. Se infiere que los hombres al ser constructores del sistema social, captan, piensan, emiten juicios... pero igualmente, manifiestan sus emociones.

A su vez, igualmente, el sujeto en su campo social cuenta con la posibilidad de transformarse, cuando realmente, transita horizontes que lo animan a entenderse, como parte y actor de un marco cultural, que cobra sentido cuando interpreta los símbolos, desde su propia perspectiva, que corresponden a la

dinámica de la actividad humana y social, una relación que ensambla a ambos aspectos. En fin, el sujeto no debe actuar solamente con lo que le es dado del mundo cultural, por lo tanto, se perfila por no creer que todo está ya edificado, dado que, perdería o simplemente, pasaría por desapercibido su potencial de pensar, fundamental para hurgar en el horizonte donde es posible darle relectura al capital cultural con las nuevas interpretaciones, ameritadas en el interesante cúmulo simbólico. El mismo, que las personas han construido, para asignarle coherencia y dinamismo a su razón de ser. Ésta sería una justificación, para reconocer, que aunque el hombre esté guiado por la estructura simbólica, provista de significados, él puede y tiene la opción de reconstruirlos, repensarlos, dilucidar, encontrar novedosas ideas, desde su propia mirada y disposición.

Ahora bien, al considerar que la cultura se erige en lo simbólico, en los significados, en las acciones de las personas, y desde ella, se tiene la determinación de conocerse y transformarse, pues, se vive en un escenario social, un contexto donde se adquieren aprendizajes, como consecuencia de las experiencias tenidas, con los otros y desde sí mismo. En tal sentido, emergen percepciones, abstracciones, representaciones, o lo que deriva más y nuevos significados. Ellos develan la existencia de los principios, creencias, valores, sentimientos... que definen el cómo piensan y actúan los sujetos.

Asimismo, se comprende la manera y el porqué, en que las manifestaciones o expresiones culturales se transmiten en el seno social, en continua interacción con los símbolos existentes, materializados en los sistemas de significación, los cuales, se hacen vigentes, porque se reproducen. Es así como se genera la interpretación de la cultura por el nexo del hombre con lo social, son indispensables. Geertz (2003) al referirse a la concepción humana, expresa que el sujeto se comprende, porque tiene el potencial cognitivo de formular conceptos y hallar significaciones. Es una

manera de lograr sus experiencias, corresponde a una de sus necesidades de vida, porque constituyen los aprendizajes.

Si la cultura se interpreta mediante la simbología material, ¿De qué manera el hombre se interpreta a sí mismo? En primer lugar, debe tener conciencia de sí, percibirse, y luego, indagar en los otros, vale decir que, el modo en que experimenta su accionar, es su tiempo, su existencia. De igual modo, debe tener en cuenta, que el contexto es un aspecto fundamental para establecer y comprender su participación, en las actividades que realiza y concretará a lo largo de su vida. Significa entonces, que lo social, los símbolos, los significados y el hombre, integran y hacen posible, la presencia de la cultura, por tal razón, en el presente texto, se desarrollan algunas ideas y reflexiones en torno a ellos.

De tal manera que, se toman en consideración los planteamientos teóricos de la propuesta de Geertz (2003) sobre la interpretación de las culturas, en virtud de que, se desarrolle un contenido relevante, que permitirá comprender cómo se puede generar un encuentro teórico con los elementos antropológicos y culturales, a fin de que, pueda realizarse un análisis con relación a la amplia significación que tiene el significado de la cultura y cómo se interpreta desde las premisas teóricas estudiadas. De allí que, se pretende significar al hombre, la cultura, los significados, los esquemas culturales, que comprenden, por ejemplo a los valores, principios y creencias, que son parte del escenario social y cultural.

Primeramente, se presentan algunos planteamientos de Geertz (2003) en la explicación que hace de la cultura, propone concepciones, descripciones e interpretaciones de ella, desde la antropología interpretativa. En segundo lugar, se exponen las consideraciones finales, sobre el sentido y concepción del hombre, cuya amplitud involucra distintos elementos que impregnan su existencia. Las ideas derivadas son el resultado de las reflexiones surgidas, en la realización de esta

producción escrita. Asimismo, se tuvo en cuenta el contenido teórico analizado, por lo tanto, se logró suscitar un aporte importante sobre el tema cultural, lo social, lo simbólico y el hombre.

El punto de partida son las expresiones sociales, que incluyen a un variado cúmulo de significaciones, vistas en las dimensiones simbólicas, concretadas en la actividad social, como el arte, la moral, las convenciones, las leyes... Geertz (2003) expresa que "la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, densa" (p. 27). Quiere decir que, en todo este hecho, debe desentrañarse, buscar los significados, el sentido y el valor, en una estructura operante, es decir, en el uso, en la acción social. Allí están los significados, los cuales, deben llevar a una interpretación, a partir de las respuestas halladas en lo que hacen, piensan y dicen las personas.

Con respecto a lo anterior, se resalta el propósito que tiene la fusión entre la antropología y la hermenéutica. Es una alianza necesaria para comprender e interpretar la vida de las personas con relación a su contexto social o comunidad. En este espacio convive con sus semejantes, comparten los símbolos mediante la interacción constante. Es una experiencia colectiva, que invita, de igual forma, a conocer de manera densa, profunda, las emociones y el comportamiento, determinado por la cultura, que lleva consigo una historia cultural, así como la historia personal de los sujetos.

Es importante resaltar, que lo expuesto es parte de una consideración general de aquello, que usualmente, se escenifica u ocurre en lo social, no obstante, la presencia de la variedad y distinciones en los grupos, en su vida, hace que existen diferencias en las creencias, ideas, valores, costumbres... que se sabe que, las formas culturales se establecen, en el tiempo, pero a otras se les adicionan nuevos elementos, según las circunstancias, el devenir es dinámico, y lo exige, o lo que es lo mismo, se hacen ciertas transformaciones.

Por otro lado, resulta oportuno, comprender el concepto del hombre, Geertz (2003) comparte ciertas ideas, que son de mucho provecho para dilucidar el impacto del concepto de la cultura en el concepto de hombre, tal como lo plantea el autor "no se pueden hacer generalizaciones sobre el hombre como hombre" (p. 47). Aunque está la aclaración de que la especie humana es contraria a otra, significa que el ser humano está constituido por sistemas: biológico, lingüístico, cognitivo... que lo privilegian ante otros seres vivos.

Además, está el hecho de que la vida humana transcurre en una esfera social, donde se establece una relación con los grupos, que revelan que existen variedades en los esquemas culturales de las distintas comunidades. Por eso, es absurdo decir, que el concepto de hombre, es común o unívoco por ser parte de la cultura y de lo social. Con relación a lo anterior, aduce Geertz (2003) "que todos comenzamos con un equipamiento natural para vivir un millar de clases de vidas, pero en última instancia, sólo acabamos viviendo una" (p. 51). Lo innato, es propio en las personas, es aquello, que traen al nacer, es un atributo humano, podría decirse, que es uno de los sentidos para entender al hombre. No obstante, no lo es todo, puesto que, la imponente influencia de los esquemas culturales, se expresan, son el producto, que condiciona y determina el comportamiento sucesivo, que tendrá el individuo a lo largo de su existencia, es decir, el resultado, que evidencia que han sido moldeadas las conductas de las personas.

Por su parte, (cfr. Simpson, 1966) resalta el imperativo típico de estudio en las culturas, expone que la naturaleza humana, es un punto de honor y atención. El hombre con su estructura biológica, posee atributos importantes e influyentes como la inteligencia, flexibilidad, individualidad y socialización, que son el producto de la evolución biológica. Lo privilegian ante las otras especies. Se comprende en tal afirmación, que es para

la investigación antropológica fundamental, este aspecto de naturaleza extracultural, también debe considerarse, puesto que, el sujeto es parte de un proceso de desarrollo, que es el resultado de la función humana en la conformación de las culturas.

Al retomar, la condición natural que tiene el hombre, se infiere entonces que, lo innato es una condición, pero lo social es decisivo y determinante ¿Por qué? El hombre está signado para ser guiado por las estructuras culturales. Al ser parte de un contexto y de un grupo determinado, sus acciones serán direccionadas. Es lo que Geertz (2003) denomina como mecanismos de control, cuya fuerza propende a orientar la vida de las personas, los símbolos representados en el lenguaje, en los valores, en los objetos, en el arte... tendrán el efecto de posicionarse de los pensamientos y de las acciones. El autor arguye que los esquemas culturales son usados con el fin de orientarse en el mundo, que exige sentido y claridad para transitarlo.

Al respecto, Ribeiro (1973) refiere que la homogeneidad es un elemento de las culturas, la denomina uniformidad elemental, es decir, todas poseen la exhortación a controlar comportamientos, pensamientos y acciones. A continuación su idea:

Se imprime a las culturas haciéndolas esencialmente homogéneas, en cuanto son modos de control del medio ambiente por agentes biológicos especializados. En virtud de este condicionamiento, todas las culturas desarrollan normas uniformes de orientación de la acción adaptativa sobre el medio por extraer de él los materiales específicos indispensables para sobrevivir y reproducirse (recolección, caza, pesca etc.) segundo los condicionamientos de la vida asociativa, cuyo desarrollo y mantenimiento exigen la creación de pautas culturales capaces de propiciar la convivencia y ordenar la interacción social de los efectos de la reproducción del grupo. (incesto, familia, parentesco, clan, etc.) Y de la producción económica (división del trabajo, estratificación.etc) Tercero, los condicionamientos de la naturaleza psicológica, más difíciles de

precisar, pero responsabilidades al menos de la unidad esencial de la estructura neuropsicológica y mental de los seres humanos, que como decía Adolph Bastian, permite encontrar soluciones similares ante idénticos desafíos actuales (Ribeiro, 1973, p.22).

Esta manera de controlar e instruir a la conducta humana, impone un orden, propende a organizar la vida en la sociedad. Sin embargo, este fenómeno sólo remarca la función reguladora, pero no satisface el concepto de hombre, porque no lo es todo, desde la interpretación hermenéutica. El ser humano es único en sus potencialidades, distinto al otro. Llega a tener esta condición, porque es capaz de construir su vida sobre la base de los esquemas culturales, por ellos, se aprecia su actuación específica, el hacer, su experiencia. El hombre es una obra cultural, es el resultado de su adhesión y relación con los sistemas de significación.

Al reconsiderar el efecto que tiene en la sociedad, la manera en que las personas actúan, (cfr. Moscovici, 1991) reitera que descubrir la realidad y su ordenación, a partir de los sistemas de valores, ideas y comportamientos, conllevan a establecer un patrón que garantiza el entendimiento entre los sujetos, en un marco normativo, es decir, existe la finalidad de que se mantenga el orden y equilibrio en el accionar de las personas. Asimismo, el autor, aduce que se adquiere y se estructura un sistema compartido para intercambiar referencias de las cosas y elementos del mundo, de manera que, sean distintivos, y, a su vez, comunes en el entendimiento, se formula una lógica, que incluye a los actores, para que se comuniquen e interactúen.

Por lo tanto, los hombres encuentran aspectos en común, independientemente cual sea la cultura o lugar originario. Cada sociedad tiene su historia, su memoria, el conjunto de actividades, costumbres y tradiciones que la definen. Se buscan preservar y mantener en y por las sucesivas generaciones. Son denominados supuestos

o estructuraciones desplegadas en la visión del mundo, la cosmovisión, concepción de la vida, ideas o creencias relacionadas con las personas, demostradas en el accionar dentro de una estructura social. Están exteriorizadas, plasmadas en todo aquello que refleja las representaciones, que caracterizan, sostienen y orientan a la cultura.

Además de ser un principio llevado por las personas, se entiende como una representación, un esquema que identifica a una sociedad. El concepto de representación social alude a una manera de integrar ideas generales, el saber reglamentado en el sentido común. También las experiencias compartidas. Sus constructos que combinan los modelos y comportamientos socialmente caracterizados. Es la explicación de la dinámica social, con la presencia de su contenido, como imágenes, en las cuales, son atribuidos los significados, que están dispuestos en el lenguaje y en los diversos actos humanos.

En consecuencia, los mecanismos de control y orden, explicados por Geertz (2003) residen y conforman, de igual manera, las representaciones sociales, en ellas, se hallan los significados que las personas necesitan para llevar una cotidianidad, además, identifican a los grupos, que actúan, se comunican y se orientan. Comprenden los fenómenos, se adaptan a ellos. La dinámica es la evidencia del cómo se desenvuelven y comparten un sistema simbólico, que refleja lo material, lo subjetivo y lo social. A través de éstos, se perciben los factores cognitivos, las emociones, los actos... que ponen en escena la realidad, que construyen y significan los miembros de toda sociedad. El mundo cultural requiere una organización, para mantener el equilibrio en la convivencia de las personas. Es un factor, que fortalece el entramado social.

Tanto el orden, que regula las acciones como los patrones de transmisión, son exclusivos de la concreción cultural. Se mantienen y se adaptan a la naturaleza humana, a su capacidad de relacionarse con

lo simbólico. Su permanencia hace posible la realización social. Los actores sociales, comparten conocimientos heredados, pueden ser sucesivos, es decir, son retransmitidos a las nuevas generaciones. La puesta en marcha de su vigencia es el reflejo del patrimonio cultural, que a su vez, es la intervención humana en todo el mundo simbólico existente que, de igual modo, representa la evolución y el desarrollo humano, en el marco de la construcción histórica de las sociedades.

No obstante, también sucede el hecho de que las culturas, aunque se deben a un desarrollo sociocultural, que es parte también del desarrollo y superación del hombre, quien se adapta por la presencia de los condicionamientos, es bien sabido que, las culturas de otras sociedades, pueden tener contacto en intercambio con otros sistemas culturales. En tal sentido, se insertan nuevos elementos culturales, que se fusionan, cuya vigencia conduce a la adopción de nuevos comportamientos, pues, también tienen fines orientadores, como es común en las culturas, para ilustrar, se menciona cuando se produce el fenómeno de desplazamientos, de algunos grupos, a otras sociedades, motivados por diferentes factores: fuentes de empleo, mejoras en la calidad de vida, resguardo y seguridad... Es parte del fenómeno dialéctico, se mueve en los hechos, en los aconteceres, que son posibles en el curso del tiempo.

Otro de los aspectos, que resulta oportuno en este texto, es el significado del ethos y su relación con los valores, la moral y la cosmovisión. Son elementos presentes en las estructuras simbólicas, Geertz (2003) los interpreta desde la religión y los símbolos sagrados. Según el autor, alude al significado de la religión, que tiene su manifestación en el sentido moral y simbólico. En éstos, se impregnan la emocionalidad, los sentimientos de admiración, respeto, de fe, de entrega... el vínculo que establece el hombre, con lo que él considera lo sagrado y el sentido de su existencia. Le asigna a su comportamiento, el principio del buen obrar y la redención, es

decir, es la conexión sentimental y espiritual que se establece.

En consecuencia, su efecto se perfila en la conducta genuina que debe tener todo ser humano. Geertz manifiesta que no es únicamente el sentido ético que proyecta, sino que su imponencia y validez se inspira en que la religión permite comprender y asumir la realidad que ella presenta. Posee un sistema de creencias, cuyo contenido y motivo propulsa y alienta los deberes, necesarios en la definición de ser, en armonía y en correspondencia a sus principios morales. Significa que, los preceptos religiosos también buscan determinar e inferir en las acciones de las personas.

Lo anterior se comprende como ethos. Lo expresa en la siguiente idea, Geertz (2003) “el ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja” (p. 118). Es así como la religión y el ethos guarda relación con el sentido de disposición o de consideración que puedan tener los sujetos hacia determinados ritos o prácticas. Revelan los atributos espirituales y emocionales, que los describen. Así mismo, la concepción de la vida, del mundo, de sí... lo demuestra en el reflejo que representa su cosmovisión, definida como el concepto o las ideas en cuanto al orden que tienen las sociedades. Se pretende la congruencia entre el principio y la acción.

De allí que, el autor mencionado afirma que al mostrar la vinculación del ethos con la cosmovisión, el primero se justifica o se hace razonable por el hecho de constituir una escala referencial del significado de la vida, junto a la expresión de la experiencia, materializada en la cotidianidad. Allí es la puesta en escena de la conducta humana, sustentada por las acciones impregnadas del caudal simbólico que rodean y definen el hacer del hombre. A continuación una idea alusiva:

Las significaciones solo pueden “almacenarse” en símbolos: una cruz, una media luna o una serpiente emplumada. Esos símbolos religiosos, dramatizados en ritos o en mitos conexos, son sentidos por aquellos para quienes tienen resonancias como una síntesis de lo que se conoce sobre el modo de ser del mundo, sobre la actualidad de la vida emocional y sobre la manera que uno debería comportarse mientras está en el mundo. Los símbolos sagrados refieren pues una ontología y una cosmología a una estética y a una moral: su fuerza peculiar procede de su capacidad de dar a lo que de otra manera sería meramente afectivo una dimensión normativa general (Geertz, 2003, p. 119).

En conclusión, desde los aportes teóricos que brinda la antropología interpretativa, se argumenta que al tener una idea o concepción del hombre, que es capaz de abstraer, significar y determinar su comportamiento, se tiene que, se establece su relación con los símbolos, que han sido parte de su evolución humana, de sus experiencias, del constituirse como un ser social, cuya vida se direcciona con una cultura, conformada por la gama simbólica, es el caso de la religión, en ella están implícitos los valores, que se ven reflejados en el pensar y en el obrar.

Igualmente, se infiere, que el sentido que tiene el orden en el comportamiento de las personas, explicados, por ejemplo, en una arista, que es la religión, es pieza fundamental en las necesidades humanas. La vincula con la moral, las creencias y los valores, que además, representan el universo simbólico. Geertz (2003) aduce que desde el estudio de los valores, la experiencia se perfila y se extraen conclusiones, que describen las actividades morales y estéticas, consumadas o aspiradas por las personas.

Por otro lado, los preceptos religiosos tienen una increíble influencia, el hombre se refugia en ellos, con el fin de darle respuestas a las necesidades y respuestas que requiere, según la realidad que él percibe o en la cual cree. Le permite tener una visión del mundo, y del cómo comportarse, condiciona

su sentir y sus ideas. Es una fuerza que busca hacer visible en sus prácticas de vida, que culturalmente están dirigidas a que establezcan una consonancia con el sentido de la vida, defendido en la doctrina religiosa escogida. Se identifican con el sentido común, con el orden, con la moral, el ethos y la cosmovisión. Son elementos esencialmente culturales.

Ahora bien, al hacer nuevamente la referencia hacia el nexo que existe entre ethos y cosmovisión, es necesario en el sentido que puede darles el sujeto desde sí mismo, en su significado ontológico, el énfasis es dirigir la mirada a reconsiderar, tal como ya lo han propuesto otros teóricos, por ejemplo desde la filosofía, que el hombre debe asumir la posibilidad de reinterpretar el sentido de la existencia humana, desde el mismo sujeto ¿De qué manera? Al comprender que él piensa, que puede generar sus propias ideas con acción problematizadoras, es decir, afanarse en reinterpretar su cultura, a traspasar y cuestionar lo que se le ha transmitido, porque desde una nueva comprensión, realmente le resultará insuficiente. El sentido de interpretar y de entender el mundo, debe ser una necesidad permanente y asidua.

En tal sentido, el hombre tendrá conciencia de que el patrón dado no es lo único, y si cree sólo en él, la experiencia de su convicción lo limita. La búsqueda de sentidos es obtener la vivencia de generar nuevas experiencias que lo lleven a reinterpretar y develar nuevos significados. De esta forma, su cosmovisión de vida podrá transformarse, pues será reinventado, contará con un discurso profundo, crítico y amplio, junto a un intelecto y sentir fortalecidos. Es un ser humano que piensa, que entiende el impacto que tiene la cultura en todo, pero también le saca provecho a sus posibilidades y la determinación de pensar por sí mismo, y a su vez, proponerse un cambio en su esquema de vida.

Por todo lo anterior, conviene entonces exponer con más detalles ideas sobre el concepto, significados del término cultura,

porque es mediante ella, que el hombre adquiere el aprendizaje fundamental para prepararlo en su trayectoria e interacción en una sociedad y con los otros. Es decir, es él quien a lo largo de una evolución ha sido partícipe, actor de todo aquello que estructura y erige lo cultural, por ejemplo, las diferentes técnicas, las doctrinas religiosas, el arte, los mitos, hábitos, ritos y muchos más. Tal como se ha explicado antes.

La cultura posee el carácter fundamental del mundo, de la vida, que configuran las creencias y rituales, en razón a ello, se afirma que ella se sostiene en un todo integral donde se constituyen rasgos, tales como, físicos, espirituales, intelectuales... propios de un grupo social. Igualmente, expresa la producción material que denotan los procesos característicos de las épocas. Se conservan, y es lo que se conoce como bienes o legado patrimonial, en muchos casos, guarda consigo un impacto sentimental desde los individuos al evocar en ellos, aspectos históricos importantes, así como, el sentido de pertenencia que alude no sólo a un lugar específico, sino a una nación que le es propia y en donde comparten experiencias, vivencias y actividades correspondientes a la cotidianidad.

De tal manera que, todos los pueblos poseen una cultura, que corresponde a una totalidad compleja, que determina su comportamiento y el sistema de valores que los caracterizan. La principal fuente de expresión para reconocer y entender su presencia, es a través de la lengua. Con ella, se comparten conocimientos, creencias, leyes, técnicas... en fin, muchas actividades, son cuestiones compartidas, por tener carácter colectivo. Es precisamente en la comunicación en la que se expresan y se presentan los supuestos que direccionan la cultura, pues mediante ellos, los hombres la viven, transmiten y utilizan. La visión del mundo y de la vida. Son plasmadas en la dinámica de la cultura con los diversos elementos, que la fortalecen. En ellos son vistas la comprensión del ser y del no ser, del mundo, del hombre. Es la conexión

consciente de lo que se entiende, de lo que se ha aprendido.

En la medida que la cultura tenga o ponga limitaciones, así corresponderá a la finitud y dificultades tenidas por el hombre. Es decir, lo condiciona, aunque haya aprendido y se deba a la cultura. Sucede que ella no suplirá las angustias, dudas, inquietudes, frustraciones, que en algún momento se hagan sentir. De allí que, el hombre siempre lo embargará la preocupación incesante, como reflejo de no hallar una plenitud de sí mismo y de una comprensión plena de la totalidad, tal como es su propia naturaleza incesante para conocer y entender.

En suma, “la realidad” desde la cultura, que se aprende y transmite, no facilita las respuestas que el hombre continuamente requiere, busca y anhela. Esa brújula no concluye ni orienta, de allí que, su inquietud al no encontrar el sentido amplio y completo del quehacer del ser humano, representado en sus proceder, es decir, se apega y le asigna gran importancia, por ejemplo, a la comodidad, el poder, la belleza. Pueden ser consideradas como prioridades para el vivir. Lamentablemente se heredan y se postergan a casi todos. Es un nivel cultural que limita la construcción de otras posibilidades y necesidades, que residen en la disposición de pensar, comprender, interpretar...

Cabe decir que, las estructuras culturales existen y sólo son posibles dadas las condiciones humanas y todo lo que ella significa. Sin embargo, igual operan en secreto, están dentro de la intimidad del ser, son sus posibilidades, aunque son susceptibles de ser cambiadas, según la atención dada o al momento que viva el sujeto, por eso, pueden declinar y ser sustituidas por otros. Se manifiestan en determinadas circunstancias que tienen un efecto importante, por ejemplo, en decepciones, angustias, dudas, tristezas, temores, búsquedas de respuestas ante infortunios, en vivencias varias.

En tanto, ocurre un paso significativo, la necesidad de reflexionar. Es común que se superpongan los pesares, miedos, evocaciones de situaciones vividas o lamentos por no vivirlas. Al experimentar ésto, se piensa que se ha alcanzado una comprensión y solución, no obstante, sobreviene lo limitante. En estas actividades del pensamiento, fluyen y se despliegan muchas ideas, lo complicado que resulta para el sujeto es tener la sabiduría de captarlas y apropiarse de ellas para elaborar otros planteamientos.

Como puede inferirse, en lo expuesto, caracteriza a la reflexión desde el mismo hombre, que se apoya en sí mismo. Cuenta con esa posibilidad, dada su condición humana, junto al encuentro que puede propiciar con su interioridad. Es el inicio de un camino hacia el pensar, es un trayecto que favorece ir comprendiendo el universo infinito de la mente, vinculado a la actividad del sujeto en interacción con su cultura. Al vivenciar este principio interpretativo y humano, como ejercicio que conlleva a meditar, es precisamente cuando se develan y se reconocen los problemas y debilidades de la condición humana. Son momentos o circunstancias que aportan sentido a la existencia.

Ahora bien, el pensar no sólo contempla las preguntas típicas, que surgen en la vida del hombre. El sujeto concientiza su voluntad y la idea. Lo mueve la proeza de transformar, redescubrir, problematizar. Se propone ir más allá de lo simple. No se conforma con que solo las ideas se asomen, al contrario busca el principio de ellas, y atiende a las infinitas probabilidades de otras que pueden experimentarse y crearse.

Por otro lado, se entiende que las formas culturales hacen que el hombre se mantenga y viva solo en ellas y por ellas, impone líneas o directrices de desarrollo de las sociedades, y por ende, de la actividad humana. Por eso, la cultura en la cual se desempeña un individuo, será decisiva para condicionar su estilo de vida, que regirá, mientras viva. Expresará

sus sentimientos y su sistema de valores, que incidirán en sus ideas, en la conformación de su pensamiento. Esta afirmación es como especie de una marca, que determina la vida de los hombres. El pensar se impregna de las cuestiones culturales. Lo original, lo creador, la libertad del pensamiento no está considerada, y así, se acostumbra a ser y así piensa dentro de la sociedad donde convive.

No obstante, existe la posibilidad de que el aspecto vulnerable en el hombre, que trae consigo la necesidad de definir el tiempo, de acuerdo a la existencia de lo que significa la vida humana, puede ser capaz de marcar o establecer modificaciones en los esquemas culturales, es decir, las ya aprendidas estructuraciones en su representación material, afectivas y espiritual. Significa que los acontecimientos relevantes ocasionan otros resultados, los cuales, sustituyen o cambian notablemente fisionomías. Se hacen perceptibles.

En consecuencia, el hombre, igualmente, padecerá la incidencia de dichas transformaciones y comprenderá que, la finitud, de las estructuras culturales no son las únicas, no todo está dado ni es permanente. Es en esas circunstancias donde debe estar consciente que aún, no ha alcanzado ni seguridad ni tranquilidad. El ser hombre le resulta una tarea de innumerables acciones de ser consciente de lo que verdaderamente vive. De esta manera, sus reflexiones se harán más presentes, y, es a través de ellas, que podrá configurar el sentido que tienen. Igualmente, el cómo favorece para comprender los haceres que son su vida, derivados de sus propias acciones.

El hombre no debe llevar por siempre, el principio que va a estar atado al heredar y aprender de los bienes y valores de su cultura, pensar que el pensamiento y acciones están moldeadas, resignarse a creer que solo es un producto cultural, construido o condicionado, lo desventaja muchísimo. Por tal motivo, el espíritu creador y libre, encuentra serias dificultades para emprender una realización

autónoma y productiva. El sujeto duda de su potencialidad creativa. Se acostumbra a tener un estilo de vida dirigido por los preceptos que pertenecen a la concepción de vida exigida y dada. Al contrario, hay otra que reivindicará a la condición humana, pues sería la de ser ideador y constructor de formas culturales que vengan de su innata infinitud creativa. Se alienta a una verdadera reflexión que problematice, y halle respuestas, que provengan de sí mismo, densas y profundas, que sean aparte de los condicionamientos culturales, es decir, autónomas y propias.

Las reflexiones anteriores, centran la atención en el hombre, como ser capaz de descubrirse, desde la capacidad que tiene para reflexionar, sin embargo, para poder hacerlo, debe ser parte de la realización social y tener a su alcance el conjunto simbólico, porque es el resultado de la socialización que ha tenido, un proceso que condensa sus aprendizajes. En el campo social, se expresan los significados, por eso, la cultura es semiótica, porque puede ser interpretada. Existen los argumentos, para ilustrar, lo siguiente:

Considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación explicando, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Geertz, 2003, p. 19).

En suma, en lo expuesto sobre la concepción de cultura presentada, el fin es que se distinga, que el mundo de las significaciones, es para hurgarlo y desentrañarlo, de manera que, se experimente la hermenéutica vinculada a la interpretación, que es donde se develan los sentidos, los cuales, se pueden hacer explícitos. Asimismo, se vive un proceso de captación de más estructuras, si es posible, entonces, surge la explicación, que muestra diversidades, algunas se superponen o están relacionadas. La idea es descubrirlas, lo que llevará a comprender, que toda acción simbólica, muestra el compendio de

significaciones existentes, que aunque se crea que son superficiales o meras ideas, tras ellas, es posible, presentar una profunda y sustanciosa interpretación, cuya actividad es la que propicia el etnógrafo, quien llega a convivir con la amplia gama de formas culturales.

En tal sentido, la realización social es el reflejo de la vida de las personas, sus acciones muestran que la conducta humana se debe y existe por las significaciones, las cuales, tienen el atributo de estar ahí, al alcance de la gente. Geertz (2003) expresa que son públicas, ilustra con los gestos, los guiños burlescos tienen un significado, que por la forma de hacerlo, revela, por ejemplo, el porqué se hace. De igual manera, cualquier otro gesto, denota su sentido, que puede ser entendido, por ser propio en ciertos grupos.

En fin, la conducta humana es sinónimo de acción simbólica, El hombre se ha convertido en un ser social, porque ha convivido con los esquemas culturales, que son numerosos. Ellos determinan el comportamiento y la forma de operar con relación a los otros, igualmente, el pensamiento humano, que se constituye por la cosmovisión que tiene de la vida, de la existencia, del mundo. Por eso, demuestra que en su práctica social, están presentes, los valores, sus creencias, principios...que alberga, pues son considerados, fundamentales, para mantener el orden en el conjunto simbólico que se utiliza en diario vivir.

Al concluir el presente texto, se resalta la importancia que tiene la interpretación, Geertz en su propuesta teórica, realza la presencia de los significados en el mundo simbólico de la cultura, cuya manifestación es posible en la actividad social. De allí, que el antropólogo tiene la misión de interpretar las expresiones sociales y el alcance, que éstas han tenido, en el comportamiento y acciones del ser humano. Sólo así las explicaciones podrán contar con los argumentos densos y sustanciosos, que permitan realizar una interpretación de las culturas y todas sus expresiones, tal como

lo propone el autor, desde su experiencia antropológica y hermenéutica.

#### Referencias bibliográficas:

- Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona. Gedisa
- Moscovici, S. (1991). *Las Representaciones Sociales*. Barcelona. Paidós
- Ribeiro, D. (1973). *El Proceso Civilizatorio*. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela
- Simpson, G. (1966). *El Sentido de la Evolución*. Buenos Aires. Eudeba/Lectores